

Qhebracho: “Argentinidad, lucha de clases y antiimperialismo” (O de cómo, cuando lo que se intenta es salvar al capitalismo argentino, en lugar de salvar a la Argentina del capitalismo).

Horacio Prado.

Cita:

Horacio Prado (2007). *Qhebracho: “Argentinidad, lucha de clases y antiimperialismo” (O de cómo, cuando lo que se intenta es salvar al capitalismo argentino, en lugar de salvar a la Argentina del capitalismo)*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/281>

Quebracho: “Argentinidad, lucha de clases y antiimperialismo”

(O de cómo, cuando lo que se intenta es salvar al capitalismo argentino, en lugar de salvar a la Argentina del capitalismo)

Horacio Prado

Universidad de Buenos Aires, Facultad de ciencias sociales

dicprowp_66@hotmail.com

Abstrac

Si entendemos la noción de argentinidad como un régimen de verdad, formador de subjetividades que internalicen , metabolicen y en consecuencia actúen como “normal” al proceso reproducción del modo de producción capitalista, nos enfrentaremos con que dicho constructo atraviesa todas las dimensiones de la sociedad.

En este sentido, consideramos que el espacio cultural del que forma parte el cine es un terreno de álgidas batallas por la actualización, reformulación y puesta en acto del régimen de verdad argentino.

El propósito de este trabajo es rastrear el aporte que hace a la construcción de la argentinidad el film Quebracho de Ricardo Wulichner.

Entendiendo que el mismo es un claro ejemplo de cómo se intenta normalizar la lucha obrera colocando ciertas posiciones políticas en el plano de la única posibilidad para enfrentar la acción de las empresas imperialistas en los países latinoamericanos .El análisis pretende además mostrar como esa posibilidad se desprende de una caracterización de "lo que existe" y de "lo que es bueno" como componentes fundantes del régimen de verdad.

De esta forma, intentaremos dilucidar el carácter de funcionalidad al desarrollo capitalista del que son subsidiarios quienes se posicionan. desde la búsqueda de la “liberación nacional” mediante un discurso “antiimperialista”.

Introducción

El propósito de este trabajo consiste en intentar dar cuenta del proceso de reconstrucción histórica que llevan adelante las corrientes “nacionales y populares”y la “izquierda nacional” con el fin de posicionar su discurso de

liberación nacional como la única forma de enfrentar al imperialismo en los países “subdesarrollados” o “tercer mundistas”.

Lo que nos interesa, es ver como estas posiciones forman parte de un dispositivo de poder, un régimen de verdad, que a pesar de su verborragia popular, nacionalista y antiimperialista apunta a sostener al capitalismo.

Intentaremos mostrar la forma en que estos discursos aportan para a la dominación de la burguesía nacional, que lejos de ser el sujeto histórico capaz de llevar adelante una revolución, solo puede ligar cada vez mas los destinos de los países oprimidos a los designios del imperialismo.

Lo que vamos a analizar entonces, es como estas corrientes disputan y dan batalla por la construcción de “la argentinidad”, como miran sociológicamente las condiciones materiales y estructurales del país y como desde ahí, formulan la necesidad de sus “salidas revolucionarias”.

Entendiendo que el cine es un dispositivo donde se da la disputa por la construcción de la argentinidad vamos a rastrear este proceso mediante el análisis de un film de producción nacional.

El film elegido es Quebracho de Ricardo Wullicher estrenada en el mes de mayo de 1974. A modo de comentario debemos decir que la elección estuvo marcada en función de la problemática que trata la película y como esta cobra valor dentro del contexto histórico en que se produjo.

Si tenemos en cuenta el convulsionado clima político de la época y sobre todo el estrepitoso fracaso del tercer gobierno peronista resulta interesante ver como esto fue procesado dentro de las organizaciones pertenecientes a las corrientes “nacionales y populares” y como ello se manifestó a través de un hecho artístico como es un film cinematográfico.

¿Por qué hacer referencia a esto?, Simple, porque para las corrientes políticas que vamos a analizar, la vuelta de Perón era una necesidad histórica para alcanzar la liberación nacional.

Y a pesar que la historia se encargo de demostrar que Perón no-venia para ello... sino para todo lo contrario, estas corrientes siguen viendo en el peronismo un

camino, que debido a la “particularidad” de la estructura económica argentina era (y es) el único posible para alcanzar la revolución nacional, la “liberación”.

Lo que nos interesa es ver como se construye sociológicamente un horizonte de posibilidad, como se interpela la realidad, como se construye el “sujeto revolucionario” que enfrenta a “la oligarquía” y de esta manera se formula un discurso “pseudo liberador” que en definitiva, y debido a lo endeble, confuso y en algunos casos ridículo de sus premisas, se transforma en su contrario, es decir, en un camino directo a la opresión nacional.

De esta forma, la constante actualización del régimen de verdad como dispositivo de poder, adquiere una “cara de izquierda” que muestra una “normalidad obrera” inscripta dentro “lo bueno” y “lo posible” por ser la forma en la que la realidad “existe”.

Con el fin de situar mas concretamente nuestra propuesta, citaremos la sinopsis argumental de la película, ya que a pesar de haber sido formulada por un crítico del que no podemos afirmar ningún tipo de identificación ideológica, nos introduce en uno los ejes teóricos que pretendemos criticar, ya que forma parte de la nervadura del pensamiento “nacional y popular”

Dice el comentarista, Quebracho...

“Narra la historia de "La Forestal", empresa inglesa de explotación del quebracho instalada en Argentina, desde 1900 hasta 1963, en el norte de la Provincia de Santa Fe y sudeste del Chaco. El quebracho y su principal subproducto, el tanino, eran un bien muy codiciado entre 1918 y 1945 y se convirtió en eje de luchas políticas y sociales engrazadas con la evolución del sindicalismo y la aparición del radicalismo y el peronismo.”¹

Lo que queremos rescatar de la cita es la construcción teórica que toma como eje de la lucha popular, como evolución “natural” y positiva de las luchas populares contra la opresión del imperialismo al recorrido sindicalismo-radicalismo, -peronismo.

¹ Pagina web www.loscineastas.com, año 2000

Para absolutamente todas las corrientes que pertenecen a la línea Nac & pop, y de “izquierda nacional”, este eje aparece como un inexorable desenvolvimiento de la constitución del “campo popular”.

Toda la historia del movimiento obrero se resume a partir de esta conceptualización que plantea la necesidad de una “revolución nacional” a través de un frente policlasista, dirigido por la burguesía nacional y que con el acompañamiento de los “sectores populares”, llevaría adelante la tarea de liberación nacional.

Si coincidimos con Foucault, en que el régimen de verdad es un operativo que apunta a la creación de subjetividades, donde:

“La verdad ha de ser entendida como un sistema ordenado de procedimientos, regulación, distribución y operación de juicios. La verdad esta vinculada en una relación circular con sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos del poder que ella induce y que la extienden: un régimen de verdad”²

Desde esta concepción, trataremos de demostrar que el aporte de estas corrientes al régimen de verdad, solo colabora a la creación de subjetividades marcadas por la necesidad de la burguesía de sostener sus intereses de clase ligados al imperialismo para en definitiva sostener al decadente modo de producción capitalista.

La argentinidad como régimen de verdad

Hablar de “La argentinidad” como régimen de verdad implica posicionarse, siguiendo el planteamiento de Jorge Acanda en el terreno de “el paradigma de la producción”.

Esto significa entender al concepto como una “producción material”. De esta forma, el régimen de verdad es parte constitutiva y fundamental del desarrollo y sostenimiento del capitalismo.

² Foucault, Michel “Régimen de verdad”, material digital provisto por la cátedra

El planteo de Acanda, es un esfuerzo teórico que apunta a salir de la comprensión economicista planteada desde el marxismo vulgar (donde la superestructura es solo un “reflejo” de la estructura) pero sin dejar de lado el análisis de la lucha de clases, o sea la cuestión del poder.

De esta forma, el cubano establece un hilo conductor que nos permite complementar la teoría marxista con los aportes de Michel Foucault, sin caer en el callejón sin salida de la ontologización del poder.

Comprender la noción de régimen de verdad como una “producción material” nos permitirá comprender las formas en que se manifiesta el dispositivo del poder a partir de la construcción de un discurso del orden que opere como formador de la subjetividad en la modernidad

Pero para poder eludir las falencias foucaultianas debemos comprenderlas desde Marx, es decir, circunscribir esta producción material dentro de los límites de una única forma de racionalidad propia de la modernidad: La racionalidad del modo de producción capitalista.

En este sentido, para entender la lucha por la apropiación de “la argentinidad” será absolutamente necesario poder ver en que contexto se desarrolló el capitalismo en la Argentina, y de esta manera descubrir la necesidad de las clases dominantes por apropiarse del régimen de verdad, de poder dirigir este dispositivo disciplinador de acuerdo a sus intereses de clase.

Si acordamos con que la idea de nación en la Argentina, si bien es anterior al surgimiento del estado y puede rastrearse como una línea fuerza definida en la matriz teórica sarmientina de civilización o barbarie, no menos cierto es que dicha idea adquiere el carácter de imprescindible con la génesis y el desarrollo del Estado capitalista argentino.

Por lo tanto, se hace necesario caracterizar que la tarea de este Estado, como representante directo de los grandes hacendados, solo podía ser la de desenvolver un “modelo” capitalista que apunte a la inserción de la Argentina como país agro-exportador en el contexto de un mercado mundial signado por la presión y hegemonía de los países centrales en pleno desarrollo imperialista.

De ahí la necesidad de formar subjetividades dóciles que sean funcionales a este modelo de desarrollo capitalista. Y cuando se habla de docilidad, hay que ser precisos: lo que se buscaba es docilidad frente a la explotación capitalista.

La formulación de “la argentinidad” tenía entonces la función de disolver la lucha de clases y mostrar la posibilidad de un desarrollo nacional donde se dejara de lado la conflictividad social, en nombre de los “intereses nacionales”. Todo un gran aparato estatal se puso en pie para reconstruir un pasado heroico de la nación que muestre a la misma “como condenada al éxito”, expresión esta, que hoy en día sigue siendo utilizada por alguno de “nuestros patriotas”.

“Estas operaciones intentarían, en el plano simbólico, llevar adelante la tarea de inventar y darle un pasado heroico al contenido de la nacionalidad, disciplinando y estatizando las fiestas patrias, los himnos y los héroes de ese pasado glorioso, ya mostrando como patrimonio de todos aquellos que quieran habitar el suelo argentino.”³

De esta manera, el ataque y estigmatización del inmigrante como portador del “germen” de la conflictividad social creó la necesidad de su desaparición física, mediante la represión del movimiento anarquista, la expulsión del país mediante las leyes inmigratorias y la tarea de “educación” (en el sentido durkheimniano del término), de las generaciones posteriores dentro del “Espíritu nacional”.

La totalmente comprensible falta de fe en el mercado(ya monopolizado por las empresas imperialistas) por parte de las clases dominantes hizo necesario un despliegue de dimensiones gigantescas.

En Argentina, como en todo país “periférico” se daba un panorama de desarrollo desigual y combinado del capitalismo producto de la dominación imperialista.

Y es en ese contexto donde décadas más tarde aparecerán las primeras manifestaciones de las llamadas corriente nacionales y populares y de izquierda nacional.

Y lo hará desde posiciones críticas al proceso de desarrollo capitalista, caracterizando correctamente en algunos casos como el de Scalabrini Ortiz el

³ Falco, Alejandro “Estado, nación y nacionalidad en la Argentina, 1887-1910, Revista Taller Vol. 7 n 20 Abril de 2003

proceso de dominación imperialista, pero a partir de formulaciones teóricas que en definitiva no cuestionaban al capitalismo, sino a una de sus expresiones. La tarea de los “movimientos nacionales” era imponer un capitalismo nacional que rompa con la dominación extranjera.

No resulta extraño entonces ver como rápidamente estas corrientes salen a disputar la discusión del pasado histórico tratando de mostrar la ociosidad de la “oligarquía cipaya” de racionalidad cuasi feudal que impedía el desarrollo industrial de la Argentina y con el su independencia. En sus planteos esta tarea solo podía estar en manos de la burguesía nacional acompañada por los “sectores populares”. Una vez mas la conciliación de clases al servicio de los proyectos nacionales.

El embellecimiento de los nuevos “movimientos populares” como el radicalismo, y más precisamente el Yrigoyenismo, lleva a estas corrientes a ver en estos movimientos, la llave para la independencia nacional, para la “revolución”. Ni hablar del rabioso apoyo al peronismo, momento en que para muchos de estos teóricos, “la hora de la revolución” había llegado.

Siguiendo el derrotero histórico de la Argentina, podremos ver las expresiones políticas y programáticas de estas corrientes que buscando un cambio basado en la comprensión de la sociedad argentina como “particularidad”(es decir desconociendo las leyes del desarrollo desigual y combinado) se aliaban (alían) y eran (son) programáticamente funcionales al más universal de los proyectos: El imperialismo.

Intentaremos a partir del análisis de “Quebracho”, hacer un aporte al análisis crítico de este tipo de posiciones, de un film que mas allá de la gran contribución que hace a un tipo de arte comprometido, reflexivo y por lo tanto necesario, no logra escapar a ciertas formulaciones teóricas enmarcadas dentro de una determinada concepción de “la argentinidad”.

Cine nacional, tercer mundista... y “liberación nacional”

La aparición de Quebracho en la escena cinematográfica, debe tenerse en cuenta dentro de un contexto mas general, nos referimos concretamente a un colectivo de cineastas que planteaban la necesidad de formar una organización de cine “tercermundista”.

Fuertemente influenciados por el proceso de transformación política argelino, este grupo, a partir de un decidido posicionamiento a favor de los procesos de “liberación nacional” como forma de lucha de los países “subdesarrollados” y “tercer mundistas” contra el imperialismo comienza a nuclear a un gran numero de cineastas de varios países.

De esta forma, y adscribiendo teóricamente a formulaciones tales como la “Teoría de la dependencia” que permiten la caracterización de los países oprimidos como “tercermundistas”, la salida de la liberación nacional se encuentra dentro de los limites teóricos de los que nos ocupamos en este trabajo: El planteo de la consolidación de un “capitalismo nacional”, y la formula para llevarlo adelante, es decir, la colaboración de clases.

Si bien no podemos afirmar la participación activa de Ricardo Wullichner en este tipo de encuentros, lo que si pudimos encontrar mediante nuestra investigación es que si existía un contacto permanente que según nuestra lectura del film, se expresa en la línea de reconstrucción histórica que intentamos criticar.

Contexto histórico de la producción del film.

Antes de entrar de lleno en el análisis teórico que nos permita dar cuenta de los objetivos planteados en la introducción, resulta fundamental hacer una descripción del momento histórico que se estaba viviendo en la Argentina hacia la fecha de producción del film.

Y esta caracterización no será de ninguna manera un dato menor, puesto que a partir de la comprensión de la misma es que se tornaran visibles los debates del momento sobre todo las posiciones que frente a este escenario llevaran adelante las corrientes nac&pop y de la izquierda nacional. Es precisamente este punto el

que nos obligo a citar la ligazón del director con los los cineastas “tercer mundistas”.

Por lo tanto, y si hablamos de procesos políticos, es ineludible que la discusión máxima que atravesaba al movimiento obrero, y el campo popular era la concerniente al balance y las perspectivas que planteaba el tercer gobierno de Juan Domingo Perón.

Histórico caudillo del más importante “proyecto nacional y popular” como gustan denominar sus seguidores, lo cierto es que su vuelta estaba enmarcada en la objetividad de las necesidades del capital, su función en este periodo era por sobre todas las cosas: CONTENER Y “DESVIAR” EL AVANCE OBRERO QUE SE DABA A PARTIR DEL CORDOBAZO.

Tanto la política económica del gobierno, como así también la faz represiva (incluyendo la creación de la tristemente celebre AAA) que llevo adelante, son un claro ejemplo de que su “rol histórico” consistía en descargar un violento ataque sobre el movimiento obrero y evitar la posibilidad de que este se logre desembarazar del corcet impuesto por la burocracia sindical y de esta forma organizarse independientemente.

Si la situación política obligaba, al capital industrial, financiero y agrario, a frenar por algunos años su modelo “desarrollista”, el peronismo fue elemento más eficiente que tenia a mano la burguesía para quebrar la organización de los trabajadores.

Este papel asignado al peronismo, pudo ser rápidamente visualizado cuando el 1 de mayo de 1974, Perón expulso de la plaza a los montoneros calificándolos de emberbes, imbeciles e infiltrados. Por lo tanto este plan:

“Se concreto a lo largo de 2 años de asesinatos de estado, lucha política e ideológica y desmoralización del movimiento obrero dividido por la burocracia sindical y desalentado por la crisis económica y política que transcurría bajo el gobierno de “su” movimiento. Como se sabe, en Marzo de 1976, Isabel Perón no fue defendida ni por los grupos que había armado para asesinar a sus opositores”⁴

⁴ Helios Pieta, Prologo al libro de García Miguel Ángel “Peronismo: Desarrollo economico y lucha de clases en la Argentina”, Maro Acosta editor, Barcelona, 1979

Es decir que el gobierno que venia a llevar adelante la “justicia social” y la liberación, llevo adelante una política económica que debido al contexto de crisis del capitalismo, estaba destinada a fracasar a pesar de las declaraciones de Perón hablando del “milagro argentino”. Y todo esto claro esta, acompañado de un camino de aniquilamiento de la organización obrera como “ensayo general” del posterior gobierno militar.

De esta manera el peronismo daba muestras inequívocas de ser precisamente todo lo contrario a lo que de el plantean las corrientes nac& pop.

Quebracho: Imperialismo, luchas populares y su devenir

Quebracho narra la historia de los conflictos sociales en la zona de explotación industrial del quebracho por parte de una empresa de origen ingles.

A partir de una periodizacion, que esta dada en función de los cambios políticos del país, el relato va mostrando las diversas formas de organización, como así también las líneas programáticas que los trabajadores encuentran para enfrentar los embates de la patronal.

El eje de la periodizacion, no es un dato menor, puesto que es aquí donde es posible rastrear la utilización de la matriz teórica que muestra al devenir de las luchas populares en función de una línea de continuidad entre el sindicalismo anarquista, el yrigoyenismo radical y el peronismo como camino inexorable a la liberación nacional

El film comienza con una excepcional escena que muestra el debate entre dos jefes de la compañía, uno experimentado y otro joven, charlando sobre las necesidades de la empresa, de cómo esta había llegado a destruir a sus competidores franceses y americanos y de esta manera había podido monopolizar la rama de la explotación del quebracho para la obtención del tanino, elemento de fundamental valor para la industria del cuero.

Si a esto le sumamos las acotaciones de orden político, en el sentido de las necesidades del imperio en “llevar adelante la cruzada”civilizatoria y de desarrollo

a todos los sectores del mundo, y como todo esto, debido al control del aparato industrial, de transportes y financiero se podía lograr sin la necesidad de “tener la complicación de gobernar”, la escena es una clase magistral sobre imperialismo.

Todo esto se potencia a lo largo del film a partir de una construcción minuciosa de las posiciones de los gerentes con respecto a la “racionalidad de la empresa”, y sobre todo la negación a discutir nada que se asemeje al tema de la distribución de las ganancias.

El director logra de esta manera construir a partir de estos personajes una clara expresión de los intereses imperialistas en la explotación de los recursos de un país oprimido.

Como no podía ser de otra manera, la explotación por parte de la empresa, se lleva delante de la forma más brutal.

Las condiciones de vida infrahumanas a la que son llevados los trabajadores hacen surgir rápidamente formas de organización para frenar la situación. Es en este punto donde parado desde el primer tramo de la periodización (1918-1920), se muestra el proceso de penetración de las ideas anarco sindicalistas en el movimiento obrero.

Una escena muy elocuente de la concepción de esta corriente anarquista simboliza muy bien la tarea de “educación” sobre el proletariado por parte de los dirigentes sindicales.

La organización de base, las asambleas y las resoluciones de las mismas, como la ocupación de las fabricas, son un fiel testimonio de la manera en que se pensaba la lucha contra la patronal y contra el Estado en general desde estas concepciones.

Persecuciones, deportaciones, encarcelamiento, y matanzas por parte del gobierno provincial y las bandas parapoliciales financiadas por la compañía, nos permiten ver las coincidencias de intereses entre el Estado y la empresa.

Resulta mas que interesante ver como en este contexto, la dirección de la Fora caracteriza a Irigoyen como alguien con el cual “la cosa va a cambiar” según la expresión de uno de los actores en la escena de una reunión clandestina de trabajadores.

Mostrar como una evolución positiva al problema de dirección del movimiento obrero debido a la falta de perspectiva y programa del anarco sindicalismo y su seguidismo a las posiciones del radicalismo, no es una mirada inocente. Mas aun cuando esconder el proceso de cooptación del movimiento obrero por parte del estado se ha transformado en un leiv motiv de las posiciones de “izquierda nacional.

El segundo tramo de la periodizacion (1930-1940), se abre con la escena de la liberación de la cárcel de un dirigente gremial representante de un nuevo fenómeno de masas del momento, estamos hablando nada mas ni nada menos que del yrigoyenismo.

El director, hábilmente plantea el año 30 debido a ser el año del golpe que derroco al presidente radical y que dio comienzo a la “década infame”.

Para este tipo de reconstrucciones históricas, es fundamental la necesidad de mostrar “la hora de lo político” como instrumento de liberación de las masas oprimidas. De ahí el hincapié en mostrar lo fraudulento de las practicas políticas de la “oligarquía”, sobre todo en lo que hace a la cuestión electoral.

Los trabajadores ya no deben luchar contra el Estado y la clase que representa, deben dar la pelea por la “transparencia de las instituciones” y en el terreno de la ley, de las elecciones,siendo este el único terreno propicio para tal fin.

A partir de acá, el operativo de embellecimiento de este movimiento, es total. Mostrando a este dirigente como aquel que representa las aspiraciones de la clase trabajadora y que se encarga de la denuncia sistemática de la acción de la empresa imperialista.

Pero ahora, como dijimos antes, la cosa pasa por otro lado, ahora hay que prepararse para ganar las elecciones, financiar la campaña y de esta manera ponerle freno a las apiraciones de la empresa.

Hay que reconocer que en la recreación de esta etapa subyace cierta critica al movimiento, sobre todo en lo que implica la relación caudillista que establece el dirigente con las bases.

Y en ese sentido, las escenas son elocuentes, nada de asambleas masivas, atención personificada del dirigente de clase media que, no es delegado de la

fabrica, que “por afuera” viene a solucionar los problemas de los compañeros de la compañía, pero la crítica es tan tibia que no llega a cuestionar al movimiento de conjunto.

La idea fuerza que se encuentra es que todo el camino es inevitable. El movimiento es el único camino para enfrentar al monstruo imperialista, pero la dirección ya no está en las manos del proletariado, ahora la dirección es de la pequeña burguesía.

El nuevo fracaso por frenar los embates de la empresa, con la derrota del movimiento yrigoyenista, a partir de una traición por parte de un dirigente radical “comprado” por la compañía, obliga nuevamente a Wullicner a pasar de “etapa histórica” para llegar a... 1945.

Nuevamente lo mismo, sin mediar balance alguno, llegamos al último tramo de la periodización 1945-1963.

Y siguiendo con el hilo que conduce la trama, aparece una nueva forma de lucha popular contra los atropellos del imperialismo, nos encontramos con la última estación del devenir planteado por Wullicner, llegamos al surgimiento del peronismo.

El personaje que lo recrea es un enviado del ministerio de trabajo que viene a entablar una dura discusión con el gerente de la compañía sobre la obligación del cumplimiento del estatuto del peón por parte de la empresa.

Para el final, y como otra entrega de algo de lo “crítico” que el film aporta, es muy interesante una escena casi al final de la película donde, en el marco de una reunión donde la empresa comunica su necesidad de abandonar la explotación debido a “cuestiones de mercado” (léase obtención de condiciones de mayor rentabilidad en función de un nuevo producto que cumpliría la función del tanino, obtenido en África), se muestra la conversación entre dos directivos que plantean que uno de los factores de la “partida” tendría que ver con la orientación nacionalista del gobierno, aunque pensándolo bien dice el personaje, “todos los gobiernos de Latinoamérica comienzan con posiciones nacionalistas para luego alinearse con la libre empresa”.

Muy interesante el eje, aunque a decir verdad es solo una “muestra gratis”.

Sobre la base de todo lo expuesto, y haciendo eje en la problematización de este “devenir” es que vamos a intentar desentrañar el aporte a la “argentinidad” que está implícito en este tipo de formulaciones.

El régimen de verdad como “horizonte de posibilidad”

Hablar de “horizonte de posibilidad”, en el marco del debate con las corrientes “nacionales y populares” implica adentrarse en lo central de sus planteos.

La tarea histórica de los movimientos nacionalistas burgueses, según estas corrientes está determinada por ser la única posibilidad, de romper la hegemonía imperialista.

Si nos adentrarnos en las construcciones teóricas de quizás el máximo referente de la llamada “izquierda nacional”, el por momentos hilarante “trotskyista” Jorge Abelardo Ramos, notaremos que en su planteo, la problemática de la posibilidad es fundamental.

La revolución socialista solo puede ser pensada como etapa posterior, al desarrollo burgués nacional que debe encargarse de realizar las tareas democráticas que permitan quitarle el poder a una oligarquía antiindustrial que debido a su “racionalidad feudal” impide el progreso del país.

El análisis que Ramos hace de la estructura económica argentina (en algunas argumentaciones, realmente de ciencia-ficción)⁵ le permite teorizar sobre “la particularidad” y plantear que:

“Si se persiste en continuar la tradición de las izquierdas en el socialismo argentino que consistía en “retomar a Marx” sin comprenderlo, todo estará perdido por un nuevo periodo Marx hay que comprenderlo en la Argentina, no en Alemania ni en Japón para comprenderlo en la Argentina hay que proceder frente al peronismo como marxistas y argentinos. Si bajo la divisa del marxismo se emplean formulas tomadas en prestamo del arsenal ideológico del imperialismo para juzgar un movimiento tan importante como el peronismo, y si se pretende agotar la cuestión como lo hace el

⁵ Para poder apreciar en extenso esta afirmación consultar el debate que el historiador marxista Milciades Peña sostiene con Ramos en su libro “Industria, burguesía nacional y Liberación nacional”

medievalista José Luis Romero, planteando el dilema “burguesía-proletariado”, no se avanzara un solo paso”⁶.

Ramos se define así como una especie de “marxista autóctono” que a partir de la comprensión cabal de lo que es posible puede “explicar” a los que plantean... “utopías”(?). La siguiente cita clarifica aun mas la posición del fundador de la revista “Octubre”:

“Establecer a priori una abstracción estratégica de índole puramente “socialista”, como la que hace el socialismo amarillo de J.B. Justo y de algunos superinternacionalistas, no significa otra cosa que dejar al imperialismo la iniciativa y el control de la historia actual. Resulta sugestiva esta coincidencia entre J.B. Justo y las sectas “ultraizquierdistas” de variado pelaje sobre el carácter “capitalista” puro de la Argentina América Latina, enunciación de la que se infieren importantes conclusiones tácticas, entre otras, la subestimación de las tareas democráticas y nacionales en el proceso revolucionario.

Ninguna de estas sectas que hoy proliferan emplea la expresión “revolución nacional”, llave maestra en la lucha revolucionaria por la liberación y unificación latinoamericana”⁷

Queda claro entonces cuales son las “particularidades que hacen posibles el “horizonte de posibilidad” que plantea la izquierda nacional.

En Argentina, no se puede hablar de “capitalismo puro”, con lo cual la tarea del proletariado es acompañar a la burguesía nacional para llevar adelante su proceso de “revolución”.

El solo hecho de caracterizar a la burguesía nacional como un sujeto histórico portador de potencialidades revolucionarias, además de estar basada en un total desconocimiento de la estructura económica argentina, es un aporte fundamental para llevar al proletariado al callejón sin salida del seguidísimo a la burguesía.

El capitalismo argentino es un tipo puro... de desarrollo capitalista en un país oprimido por el imperialismo y en este sentido las formulaciones de Ramos son solo un aporte al régimen de verdad que en nombre de lo nacional solo intenta sostener al poder de la burguesía.

⁶ Ramos, Jorge Abelardo “Las izquierdas en el proceso político argentino”

⁷ Ibidem

Una correcta interpretación del desarrollo capitalista en la Argentina, nos muestra a una burguesía industrial argentina, totalmente entrelazada social y económicamente con los terratenientes y ligada indefectiblemente a los intereses del imperialismo.

Y en ese sentido es fundamental aclarar que a pesar de lo que plantea el “régimen de verdad”:

“Aquí en la Argentina es la propia burguesía nacional quien se encarga de demostrar que desde el punto de vista de su posición ante la misión histórica revolucionaria de la nación, o sea, expulsar al imperialismo y liquidar a los terratenientes, ella es una clase contrarrevolucionaria y antinacional, ya que esta en contra de esas tareas.

(...) Sus capitales están demasiado vinculados al latifundio y al capital extranjero.

Y además la burguesía industrial es bastante realista para comprender que una lucha seria con el imperialismo exige una acción tan vigorosa por parte de las masas revolucionarias que ella sería la primera amenazada. Los escauceos de Perón contra Braden le costaron 10 años de prepotencia de la burocracia sindical en las fabricas. Una lucha efectiva contra el imperialismo desembocaría en la dictadura obrera, y basta esta perspectiva, por si no hubiera otros motivos para colocar a la burguesía en el campo imperialista.”⁸

Queda claro entonces, que la burguesía es una clase incapaz de romper lazos con el imperialismo, no puede llevar adelante ningún cambio profundo pues esto implicaría afectar sus propios intereses. Por lo tanto las posibilidades que Ramos le asigna como aquella clase que podría sacar al país del atraso mediante un proceso de industrialización es una farsa.

La burguesía Argentina no puede superar los límites del desarrollo de una pseudo industrialización que es el límite objetivo que el imperialismo establece debido a la necesidad que tiene de mantener el atraso del país.

Con solo hacer un recorrido por la historia argentina del siglo xx es suficiente para obtener pruebas contundentes de esta incapacidad de la burguesía. Ninguno de los “proyectos nacionales” fue capaz de avanzar sobre los intereses de los

⁸ Peña, Milciades; “Industria, Burguesía Industrial y Liberación nacional”, EDICIONES FICHAS, BS AS 1974

latifundistas llevando a cabo una reforma agraria profunda, ni mucho menos atacar los intereses de los monopolios imperialistas.

Pero a los efectos de nuestro trabajo, lo que importa es ver como se construye el “régimen de verdad”, por lo tanto nos parece adecuado circunscribir el análisis del “etapismo” y “lo posible” dentro del marco planteado por Goran Theborn en “La ideología del poder y el poder de la ideología” en lo que se refiere a la constitución de las “subjetividades”. El régimen de verdad, la construcción de la “argentinidad” es un factor ideológico insoslayable si tenemos en cuenta que:

“Las ideologías someten y cualifican a los sujetos diciéndoles, haciéndoles reconocer y relacionándolos con:

1) Lo que existe, y su corolario, lo que no existe, es decir, quienes somos, que es el mundo y como son la naturaleza, la sociedad, los hombres y las mujeres. Adquirimos de esta forma un SENTIDO DE IDENTIDAD y nos hacemos conscientes de lo que es verdadero y cierto; con ello la visibilidad del mundo queda estructurada mediante la distribución de sombras, claros y oscuridades.

2) Lo que es bueno, correcto, justo hermoso, atractivo agradable y todos sus contrarios. De esta forma se estructuran y normalizan nuestros deseos.

3) Lo que es posible e imposible, con ello se moldea nuestro sentido de mutabilidad de nuestro “ser en el mundo”, y las cosecuencias del cambio y se configuran nuestras esperanzas ambiciones y temores.⁹

Queda claro entonces que si el régimen de verdad apunta al sostenimiento del capital su “versión de izquierda” a partir del conjunto de imposturas que utiliza como premisas no hace otra cosa que hacer ver como posible, deseable, bueno, justo al desarrollo del capital, es decir una contribución de gran valor al mantenimiento de la hegemonía imperialista.

Todo el dispositivo del poder orientado en torno al posibilismo es solo una herramienta al servicio de impedir que los trabajadores puedan llevar adelante u proceso de delimitación política que los ponga de cara a la compresión de la

⁹ Goran Therborn “La formación ideológica de los sujetos de los sujetos humanos”, Material digital provisto por la cátedra.

necesidad de la toma del poder y la reorganización de la sociedad sobre nuevas bases.

Por lo tanto, mas allá de la utilización de tamaño dispositivo de poder por parte de la burguesía, son las propias condiciones objetivas las que se encargan de mostrar la realidad de su "rol histórico".

La miseria social a la que se encuentran sometidos absolutamente todos los países que vivieron (o viven) la experiencia de gobiernos "nacionales y populares" son una muestra indiscutida de su fracaso.

La "Patria Grande" como reconstrucción antinómica de la historia.

Como planteábamos en la introducción, el operativo montado por estas corrientes necesita de una reformulación del pasado, de una revisión que de cuenta de la historia argentina a partir de la lucha de los "sectores populares" contra las oligarquías cipayas.

La pretensión antiimperialista halla respuesta en una supuesta unidad de los pueblos americanos a través de una comunidad de intereses expresados en lo que denominan "Patria Grande".

De esta forma el pasado es reconstruido en clave de rastrear e identificar "movimientos populares". Norberto Galaso, uno de los principales referentes del revisionismo federal –provinciano, socialista y latinoamericano nos hace declaración de principios:

"Como expresión de estas fuerzas sociales históricamente progresivas, esta corriente reivindica al morenismo, al artiguismo, a los caudillos federales (en especial El Chacho y Felipe Varela) al roquismo en su etapa anti mitrista, AL IRIGOYENISMO Y AL PERONISMO. Desde esa perspectiva exalta a figuras claves de la lucha por la emancipación nacional y social de los argentinos como Raúl scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Manuel Ugarte, John William Cooke; Agustín Tosco, Rodolfo Walsh y tantos otros patriotas convertidos en malditos por el aparato de la "colonización pedagógica" instrumentado por la clase dominante.

Al mismo tiempo, en el plano de la Patria Grande, reivindica la lucha de Bolívar, San Martín, Martí, Sandino Ernesto Guevara, Fidel Castro y tantos otros compatriotas vituperados por el LIBERALISMO CONSERVADOR e ignorados o deformados por el viejo rosismo."

Las expresiones de Galasso hablan por si solas, el problema de la “liberación” pasa por

- 1- No definir absolutamente nada con exactitud sociológica.
- 2- Reivindicar en esta clave “todo tipo de fuerza social históricamente progresista”.
- 3- Valerse para ello de una metodología de análisis histórico que si bien se “enfrenta” a la historia “oficial”, lo hace utilizando la misma metodología: La presentación de la historia en termino de antinomias.

Y este ultimo punto resulta fundamental a la hora del análisis del régimen de verdad es un factor determinante, la reconstrucción del pasado se presenta a partir de una antinomia fundamental la confrontación entre “el pueblo” y “la oligarquía”.

Para la construcción de la “argentinidad” la utilización de la historia de esta forma es clave:

“Toda antinomia, y en el país por excelencia de las antinomias es preciso decirlo y repetirlo hasta el cansancio, no es otra cosa que un elaborado y complejo encubrimiento de una guerra social que es también, una guerra fundacional, una guerra de concepciones del mundo, de construcción de un nosotros que no admite a los otros, porque no hay lugar para ellos bajo ninguna forma que no sea el aniquilamiento ó la sujeción total del otro que significa su disolución totalitaria en el nosotros. El problema de la antinomia es que todos somos el Otro de algún Nosotros. La pregunta que hay que hacerse, entonces, no es tanto que diferencia a cada bando en pugna, ya que en el fondo son solo polaridades invertidas de lo mismo, sino por qué la lucha social, el antagonismo de clase, la política, asume esta forma específica de aniquilamiento entre partidarios del orden.”¹⁰

Estas formulaciones, entonces buscan disolver la lucha de clases, plantearla por fuera de un análisis de la estructura económica.

Plantear que la lucha es entre unitarios-federales, civilización o barbarie, progresismo- conservadurismo, pueblo –oligarquía, peronistas-radicales, democracia -dictadura, no es mas que un operativo de ocultamiento de la lucha de clases.

¹⁰ Fanlo, Luis, “Caudillo entre caudillos: Juan Manuel de Rosas y las guerras civiles argentinas”, material provisto por la cátedra.

Una comprensión profunda de las causas del “atraso” de la Argentina y de los pueblos América en general es imposible con este tipo de análisis:

“No se trata de obstante de proponer un nuevo “revisionismo”, una síntesis entre la sociología y el marxismo, ni de componer una combinación ecléctica, UN TERMINO MEDIO TAN DEL GUSTO PEQUEÑO BURGUES “tomando lo bueno de un lado y del otro y descartando lo malo de ambos”¹¹

Como ya hemos dicho en repetidas oportunidades, las corrientes “nacionales y populares, y la “izquierda nacional” no tienen absolutamente nada que ofrecer para la liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo.

Solo mediante la acción revolucionaria de la clase obrera, es posible revertir esta situación de opresión, pero para ello hace falta la aplicación consecuente del método de análisis marxista, única herramienta que puede dar cuenta de la realidad social en que vivimos.

La tarea de los intelectuales, de los científicos sociales que consideramos al terreno sociológico como parte crucial en la constitución del “régimen de verdad”, es la de utilizar la herramienta del materialismo histórico y enriquecerla con aportes como los de Michel Foucault, para poder desenmascarar las teorías que mas allá de lo rimbombante de sus planteos “progresistas” o “revolucionarios” no hacen mas que recrear la argentinidad y colaborar así con el sostenimiento del capital.

“La argentinidad popular”, que se expresa en “Quebracho” asigna a la burguesía nacional potencialidades históricas que nunca tuvo. Cuando muestra al yrigoyenismo y al peronismo como un camino inexorable hacia la liberación nacional, evidencia que su discurso esta en el marco de la necesidad de sostener al capital. Muestra a las claras que en su aporte a la “argentinidad” consiste en formar subjetividades que entiendan como normal que la clase obrera tenga como único horizonte el ubicarse como furgón de cola o “columna vertebral” (nunca “cerebro”) de un proyecto que inexorablemente opera como reproductor de la barbarie capitalista. Un proyecto que no permite la transformación, y que tiende a

¹¹ Sebrelli Juan José, Buenos Aires: “Vida cotidiana y alineación”

cerrar filas con lo “normal” a partir de la naturalización de lo específicamente histórico.

De allí que este trabajo intente debatir con él. De allí que su propósito sea observar mas allá de lo aparente y aportar humildemente en la elaboración del conocimiento científico necesario para todo proceso de transformación social.

Bibliografía

Altamira Jorge, “Teoría Marxista y estrategia política”, Ediciones.

Falco, Alejandro “Estado, nación y nacionalidad en la Argentina, 1887-1910, Revista Taller Vol. 7 n 20 Abril de 2003.

Foucault, Michel, “Vigilar y castigar”, Siglo XXI Editores Argentinos S.A, Bs As, 2002.

García, Miguel Ángel, “Peronismo: Desarrollo económico y lucha de clases en la Argentina”, Maro Acosta editor, Barcelona, 1979.

Peña, Milcíades, “Industria, Burguesía industrial y Liberación nacional”, Ediciones fichas, Bs As, 1974.

Peña, Milcíades, “Masas, caudillos y elites”, Ediciones fichas, Bs As, 1974.

Ramos, Jorge Abelardo “Las izquierdas en el proceso político argentino”.

Sebreli Juan José, Buenos Aires: “Vida cotidiana y alineación” .Ediciones Siglo XX, 1966.

Therborn, Goran, “La ideología del poder y el poder de la ideología” Siglo XX editores, Bs As 1987.